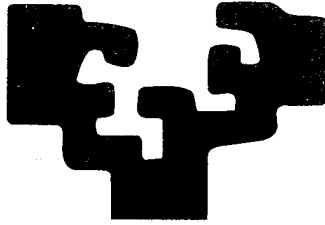


eman ta zabal zazu



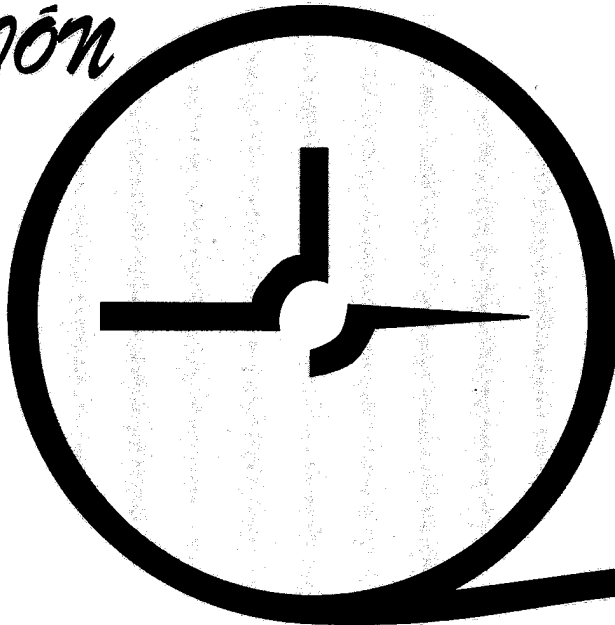
universidad
del país vasco

euskal herriko
unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA INGLESA Y ALEMANA
INGELES ETA ALEMANIAR FILOLOGI SAILA

TRASVASES CULTURALES:
LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

2



Eds.: J. M. Santamaría
Eterio Pajares
Vickie Olsen
Raquel Merino

Edita: FACULTAD DE FILOLOGIA
Dpto. Filología Inglesa y Alemana
Imprime: EVAGRAF, S. Coop.
Alibarra, 64 - Vitoria
D. L. VI - 187 - 1997
I.S.B.N. - 84-600-9413-8
Vitoria-Gasteiz 1997

LA ASIGNATURA PENDIENTE CON SAM WELLER

Pilar ORERO CLEVERO

Universidad Autónoma de Barcelona

El wellerismo, popularizado por ser una forma de habla característica de Sam Weller, es una asignatura pendiente en el campo de la paremiología, así como de la traducción, y estudios de Dickens en castellano. En esta comunicación haré una breve introducción al personaje de Sam Weller, explicaré la deuda de Dickens con su personaje, trazaré una corta historia del wellerismo, repasaré la ausencia del wellerismo en el corpus dickensiano en castellano, y finalmente me referiré a la inconsecuencia que representa tener un *Pickwick* sin wellerismos.

En el prólogo del *Pickwick* (en la edición española de 1981) Julio Cortázar describe a Sam Weller. “¿Qué decir sobre Sam Weller qué él no haya dicho mejor? A su manera indirecta y metafórica, de todos los personajes de *Pickwick* es el que más se refiere a sí mismo, no por pura vanidad sino por riqueza interior, fantasía desbordante y esa *joie de vivre* que nos lo vuelve irresistible”. Comparto esta opinión de Cortázar y es por este motivo por el que sin más les presento a Sam Weller, en su primera aparición en el *Pickwick*. En el capítulo X, nos encontramos en una posada donde Sam es el limpiabotas:

‘Sam!’

‘Hallo,’ replied the man with the white hat.

‘Number twenty-two- wants his boots.’

‘Ask number twenty-two, wether he’ll have’em now, or wait till he gets’em,’ was the reply.

(Ed. Patten 1972: 198)

La fama y reconocimiento de Dickens como escritor genial no hubiera sido posible, o ciertamente no de una manera tan rápida, de no haber sido por la creación de este personaje. En 1833 Dickens era un simple reportero del parlamento que había empezado a publicar una serie de cuentos en la revista *Monthly Magazine*; más tarde (1834) publicaría unos “street sketches” en el *Morning Chronicle*, que luego aparecerían recogidos en un volumen titulado *Sketches by Boz*. La publicación de los sketches le dio cierta fama como escritor humorista, y esto le permitió incorporarse a la plantilla del *Morning Chronicle*. Dickens entró pues en el mundo de la literatura como humorista, practicante del género literario menor del “entertainment” (Price 1967: 1). La crítica que lo relegó a

“entertainer” y no escritor, no podía anticipar la fama que alcanzaría muy pronto gracias al *Pickwick*.

La novela *The Pickwick Papers* comenzó a publicarse en abril de 1836 con una tirada de 500 ejemplares en el primer número. En el tercer número estuvo a punto de cerrar dadas las bajas ventas y los problemas que habían tenido sus editores buscando a un nuevo ilustrador¹. Con la introducción de Sam Weller en el capítulo X del número cuatro, el éxito de la publicación fue tal que en la primavera de 1837 el número de ejemplares se había multiplicado, hasta alcanzar la cifra de 40.000 (Allen 1954: 162). El *Pickwick* se convirtió en centro de atención del Reino Unido, una auténtica “national mania” (Baer 1983: 173) que se extendió a todas las colonias de habla inglesa, llegando a ser el libro más leído y más criticado en inglés (Patten 1972: 19). Fue el interés suscitado por la figura de Sam Weller lo que permitió a Dickens aparecer en los periódicos más serios, como *The Times* (Chittick 1990: 64). El 1 de octubre de 1836, el periódico *Sun*² escribía que el personaje era “as well sustained a character as is to be met with any of the novels of the present day”. Esta puede ser la fecha en que por primera vez el *Pickwick* abandona el género ligero del folletín y entra a formar parte de la “Literatura”. A partir de este momento Dickens será tratado de genio en su época y de clásico por nosotros.

La fama del *Pickwick* y de Sam Weller fue tal que un año después de iniciada su publicación ya se estrenaba en Nueva York y en Filadelfia una adaptación teatral hecha ilegalmente por Moncrieff (1749-1857) con el título *Sam Weller o The Pickwickians*³. Se puede ver que es Sam Weller el que atrae al público, y no el señor Pickwick. Es interesante el estudio realizado por Bryan y Mieder sobre el gran número de imitaciones que se hizo de la obra. Dentro de esta “Pickwickmania”, uno de los efectos que siempre había que imitar eran los wellerismos.

El éxito de Sam Weller se debió en gran medida al hecho de que Sam es un hombre de la calle, “as ordinary and perfect a reality as anything in the London street” (Foster: 78). De esta adulación, el público pasó a la imitación de su carácter. Un rasgo característico del personaje es la forma de expresión proverbial representativa de su habla, lo que se llegó a llamar por primera vez en 1845⁴ “wellerismo”. En las décadas siguientes a la aparición de Sam Weller, en los Estados Unidos surgieron más de un centenar de estas expresiones, entonces llamadas “Yankeeisms”. Un fenómeno similar ocurrió en el Reino Unido, donde esta forma se hizo tan popular que tenía una sección propia de aparición regular en las revistas de humor, como *Punch*. Wolfgang Mieder y Stewart Kingsbury han recogido 1516 ejemplos de wellerismos en el primer *Dictionary of Wellerisms*, publicado en 1994. En él encontramos ejemplos como:

“Prevention is better than cure”, said the pig, when running away from the butcher.

“We will have to rehearse that, said the undertaker, as the coffin fell out of the car”

“I’m not doing this on my own account,” said the forger, as he passed over the check.

El *wellerismo*, al igual que todas las *paremias*, está en desuso⁵, aunque esto no significa que no se utilice en absoluto, y tampoco que no se encuentre en las colecciones de refranes españoles más importantes, como pueden ser el *Vocabulario* de Correas o el *Diccionario* de Sbarbi. De todos son conocidas fórmulas como:

“Algo es algo”, dijo un calvo, al encontrarse con un peine [sin púas].

“Ojos que no ven”, como dijo el ciego, gabardina que vuela.

o, “Contra gustos, dijo el sapo, y se tragó la mosca”.

La estructura clásica del *wellerismo* -hay que advertir que las lenguas romances no la mantienen- es compleja. Se pueden distinguir tres partes: “.....,” (la primera) como dijo (la segunda), cuando..... (la tercera). La primera parte está formada por las primeras palabras de una *paremia*; en castellano, sin embargo, suele ser simplemente una frase impersonal, como por ejemplo: “Algo es algo”, “Ojos que no ven”, “contra gustos”. La segunda parte es aquella en que se identifica a un hablante. La segunda parte de los ejemplos anteriores sería: “dijo un calvo”, “dijo el ciego”, “dijo el sapo”. La tercera parte, imprescindible (aunque ausente en la gran mayoría de *paremias* consideradas como *wellerismos* castellanos), puede ser un comentario que pone la *paremia* de la primera parte en una situación nueva, o también un comentario jocosos a la frase impersonal. Así, completando nuestros ejemplos: “al encontrarse con un peine sin púas”, “gabardina que vuela”, “y se tragó la mosca”.

Si quisiéramos hacer un resumen rápido de la historia del *wellerismo* podríamos remontarnos hasta la literatura sumeria, con ejemplos encontrados en Alster y Gordon como:

“El burro, después de haber tirado los bultos, ‘la carga de los días pasados está olvidada’” (dijo).

“El caballo después de haber tirado a su jinete: ‘si mi carga fuera siempre así, que débil me quedaría’”.

Luego pasaríamos por los clásicos, como Platón:

“‘El agua os lo dirá’, dijo el guía cuando los viajeros le preguntaron cuán profundo era el río”;

o Quintiliano, quien explicaba esta construcción como paronomasia con el ejemplo:

“No es nuestra carga, dijo el buey, [mirando] a la silla”;

o Zenobio:

“Que te vaya bien, querida luz, dijo la mujer lujuriosa mientras se desnudaba y apagaba la luz”.

El wellerismo aparece también en numerosas colecciones de paremias en el S XVI en Alemania. Ya hemos visto que se pueden encontrar de nuevo ejemplos un siglo después en el *Vocabulario* de Correas, y aunque Archer Taylor comenta “Since we have a collection of Spanish proverbial and traditional phrases containing proper names (L. Montoro y Rautenstrauch, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* [Sevilla, 1911-13]) in which wellerisms should be recorded if they exist, we may conclude that they are practically unknown”, esta afirmación puede deberse a la ausencia de la forma en las colecciones de paremias anteriores a la publicación moderna del libro de Correas. En su *Vocabulario*, en efecto, he recogido ejemplos como:

“Aramos, dijo la mosca, y estaba en el cuerno del buey”.

“Cras crastinando, dijo el cuervo, y no sé cuando se tornará blanco”.

“Dice el refrán: ‘Alla van los ojos donde está la voluntad’”

“Gran palabra, dijo el conde a media noche. Bellotas; toma este zapato”.

“Lo que veo, mal lo veo, dijo a los abrojos el ciego” .

“Poneos a placer, dijo el verdugo al de la escalera que quería ahorcar”.

Por lo que respecta a los estudios de paremiología en España, el wellerismo viene clasificado por Julia Sevilla como paremia jocosa en su artículo “Las paremias españolas: Clasificación, definición y correspondencia francesa”. Casares es quien ha realizado el estudio más completo hasta la fecha de esta forma, en su compendio *Introducción a la lexicografía moderna*, y sin embargo sólo le dedica diez frases y una nota a pie de página. Lo clasifica de “dialogismo gracioso”, añadiendo: “Si hubiera tiempo para ello intentaríamos demostrar que las expresiones de este carácter son la modalidad meridional que hace juego con los wellerismos de los pueblos norteños”. Como ejemplos cita: “Adiós, Madrid, que te quedas sin gente. Y se iba un zapatero de viejo” o “No es nada lo del ojo. ¡Y lo llevaba en la mano!”.

Es interesante observar cómo ha pasado desapercibido en la tradición crítica española referida a esta novela. Manuel Álvarez de Toledo escoge en su libro *Sam Weller: El humor en Charles Dickens* treinta y nueve ejemplos de humor, ofreciendo una traducción propia, así como una explicación del contexto, el len-

guaje, y el humor. De los treinta y nueve ejemplos, nueve son wellerismos, que en ningún momento detecta como paremias, limitándose a describirlas como comentarios irónicos, así por ejemplo cuando se refiere a una “contradictoria anécdota” o a las “palabras del criado, llenas de vida, extrañas, inesperadas, informadas -o inventadas- de historia inglesa” (1991: 110). Alvarez de Toledo intuye que “el humor que emana de Sam Weller es el humor de lo inesperado, de lo chocante, de los contrastes, de las anécdotas”, pero su análisis no va más allá de la mera intuición.

En el capítulo primero de su libro *El inglés de Charles Dickens y su traducción al español*, Adolfo L. Soto Vázquez ha analizado meticulosamente el habla de Sam Weller y de su padre, siguiendo muy de cerca el análisis anteriormente realizado por Brook. Soto Vázquez sólo ha identificado como característico de estos personajes el dialecto “cockney”, que estudia por encima en nueve traducciones; olvidando así otros aspectos tan o más importantes y característicos del habla de Sam Weller como pueden ser el problema de pronunciación entre la V y W -que nada tiene que ver con el cockney-, y el wellerismo. Es interesante el resaltar que el ejemplo que ofrece para el análisis contiene un wellerismo que le pasa desapercibido. Soto comete el error de ordenar cronológicamente las traducciones situando a Benito Pérez Galdós como contemporáneo nuestro. Aparte de la distorsión que esto genera hay un problema añadido que no considera, el hecho de que Galdós no tradujera directamente del inglés sino del francés⁶.

María Boquera ha publicado dos artículos referentes a la traducción del *Pickwick* que por la falta de rigor académico, y por caer en el mismo error de Soto fechando y analizando a Galdós como traductor de 1989, hace que el análisis no pase de tener un interés meramente anecdótico.

El *Pickwick* se puede considerar como una de las obras más representativas de Dickens y de la literatura victoriana. Su popularidad viajó a España, donde Galdós, gran admirador de Dickens, realizó la primera traducción -indirecta como ya hemos dicho- al castellano (serializada en *La Nación* en 1868); después le han seguido al menos diecisiete traductores, éstos trabajando ya desde el original en inglés⁷. A partir del análisis realizado en estas diecisiete traducciones al castellano, objetivamente se puede observar que no hay ningún traductor que haya identificado y traducido sistemáticamente los más de cuarenta wellerismos que contiene el *Pickwick*. Esta coletilla o dicho que en algún momento se puede tachar incluso de surrealista -por su incongruencia-, característica del habla de Sam Weller, ha pasado desapercibida en las traducciones y por lo tanto en la percepción del lector de Dickens en castellano.

La traducción del wellerismo podría parecer un problema menor, si no se tiene en cuenta el papel que juega esta forma en la intención y el significado final de la novela. Mieder y Kingsbury en su *Dictionary of Wellerisms* resumen la importancia del wellerismo: “Wellerisms are not necessarily mere silly word-play. Revelatory comments regarding social issues, political problems, and

human nature in general are often hidden behind these short, formulaic phrases. Wellerisms thus frequently serve as indicators of the value system of the society in which they were coined and used, folkloric mirrors of everyday attitudes and popular culture” (1994:11). En uno de los pocos estudios sobre la función y el significado del wellerismo en la obra de Dickens, Williams comenta: “they proceed logically and spontaneously from the circumstances which occasion them, clarify these circumstances, and entertainingly comment or condemn them. They reveal Sam’s nimble mind, and establish him also as a social critic” (1966: 93). Se puede concluir pues que el wellerismo, como yuxtaposición de contrarios juega un papel importante en el *Pickwick*, pasando de ser un chiste, un juego de palabras o comentario irónico, a llevar la esencia y el mensaje de la novela. Sin éste, la novela se convierte en un “cuadro de costumbres” de Inglaterra en 1836. No es difícil encontrar referencias al papel de Dickens como crítico social y reformador de una sociedad en la que ante todo quería poner en tela de juicio la hipocresía de las costumbres de la burguesía. Un estudio del *Pickwick* y su entorno social, y de Dickens como escritor, sería necesario para llegar a un conocimiento real de la función de las paremias. Dickens no sólo tenía una proyección como “entertainer” y escritor, sino que ejerció un papel importante en la sociedad y la política de la época como “reformador” (Allen 1954: 160), atacando las injusticias de la ‘Poor Law’, los retrasos de la administración de justicia, la crueldad de los maestros de escuela, las pésimas condiciones del sistema penitenciario. En su artículo Baer agrupa por temas los cuarenta y siete wellerismos encontrados en el *Pickwick*, concluyendo: “The wellerism embodies the dilemma and its bitter comment on a society which piously demands virtue, yet, by its own actions in the name of righteousness, perpetuates vice”. El wellerismo ejerce una crítica feroz a la sociedad y la moral de la época. Sobre el matrimonio y las mujeres que se aprovechaban de los maridos encontramos:

“I think he’s the wictim o’connubiality,” as Blue Beard’s domestic chaplain said, with a tear of pity, ven he buried him.”

al que se puede añadir:

“‘You know what the counsel said’, Sammy, as defended the gen’l’m’n as beat his wife with the poker, venever he got jolly. ‘And, arter all, my Lord,’ says he, it’s an amiable weakness.”

“‘All good feelin’, sir -the wery best intentions,’ as the gen’l’m’n said ven he run away from his wife ‘cos she seemed unhappy with him.”

Sobre el sistema de pensiones y pagas a determinadas clases sociales:

“‘Wotever is, is right,’ as the young nobleman said, ven *he* vent into public line,’ remarked wen they put him down the pension list ‘cos his

mother's uncle's wife's grandfather vunce lit the king's pipe with a portable tinder-box".

Sobre el sistema parlamentario:

"'ve make no extra charge for the settin' down,' as the king remarked wen he blowed up his ministers".

"Sorry to do anythin' as may cause an interruption to such wery pleasant proceedin's,' as the king said wen he dissolved the parliament".

Sobre la mortalidad y el abuso infantil:

'There; now we look compact and comfortable,' as the father said ven he cut his little boy's head off to cure him o'squintin".

"Out with it,' as the father said to the child, wen he swallowed a farden".

"Bussiness first, pleasure afterwards,' as King Richard the Third said when he stabbed the t'other king in the Tower, afore he smothered the babies".

"I only assisted natur', ma'm; as the doctor said to the boy's mother, arter he'd bled him to death".

No pongo en duda la dificultad que el wellerismo supone para el traductor, obligado a poseer una competencia del lenguaje de partida tal que le permita reconocer *paremias* o *idioms* como lo son "It's over and can't be helped", "it's all for my own good", "business first, pleasure afterwards,", "now we look compact and comfortable", y obligado también a buscar un equivalente en expresiones como "al que madruga...", "quien más te quiere...", "más vale pájaro en mano", "a enemigo que huye", y frases proverbiales por el estilo. De haber tenido más en cuenta los valores de la sociedad donde se desarrolla la acción, la Inglaterra victoriana de 1836, el traductor habría podido entender mejor la tercera parte del wellerismo, haciéndolo menos incongruo, y por lo tanto la traducción no hubiera quedado exenta de humor y significado. La eficacia del humor literario, al fin y al cabo, depende a menudo de los conocimientos compartidos entre el autor y sus lectores. Las situaciones en las que Dickens enmarca los comentarios, y que constituyen la tercera parte del wellerismo, eran de todas conocidas en la Inglaterra de la época: el vendedor de pasteles, el vendedor de carne de perro, los títeres y "peepshows" del Doctor Fausto y de Barba Azul, las postales de Edmund Keane y Richard III, las pantomimas de la Batalla de Waterloo, los animales actores (Schlicke:10). Habiendo entendido la intención que ponía Dickens en esta tercera parte, final inesperado y por lo tanto humorís-

ticamente eficaz como puede serlo el de un chiste, son la habilidad y la creatividad personal del traductor las que pueden compensar un problema tan difícil de equivalencia, más allá de la simple literalidad.

El resultado general de un Sam sin wellerismos es similar a un Sancho Panza sin refranes, a un señor Pickwick o un Don Quijote sin ser aleccionados de esta manera por sus sirvientes, a un texto muy divertido con frases que resultan gratuitamente crueles o incomprensibles y que rompen la coherencia con el texto. Y el texto en general pierde profundidad al carecer de humor, juegos de palabras, guiños al lector y denuncia social.

Para concluir, el wellerismo funciona a un nivel literario, humorístico, social y psicológico, y por lo tanto es imprescindible a la hora de hacer un estudio o una traducción de los *Pickwick* y de Dickens en general.

ENDNOTES

¹ Seymour, famoso ilustrador del primer número del *Pickwick*, fue quien dió la idea para la novela, y la bautizó con el nombre de *Nimrod Club*. A partir de sus ilustraciones Dickens tenía que escribir el texto, dado que Seymour era muy popular y Dickens (Boz) prácticamente desconocido. Seymour se suicidó al acabar la tercera ilustración del número dos, y el *Pickwick* tomó un nuevo rumbo bajo el dominio de Dickens.

² Se puede atribuir este artículo al periodista William Deacon (1777-1845), quien escribió crítica literaria para el *Sun* desde 1830 hasta su muerte.

³ Cuando Dickens se enteró de este plagio le envió a su amigo Foster el 7 de septiembre de 1837 una carta donde comentaba: "If the *Pickwick* has been the means of putting a few shillings in the vermin-eaten pockets of so miserable a creature, and has saved him from a workhouse or a jail, let him empty out his little pot of filth and welcome. I am quite content to have been the means of releasing him". (Bryan y Mieder 1994: 57).

⁴ En Taylor (1931), se cita el origen del wellerismo: en una clase de literatura sobre Teócrito, Maritz Haupt, catedrático de literatura e idiomas clásicos de la Universidad de Berlín, analizando una frase donde se daba un tipo especial de proverbio comentó "Un tal Samuel Weller de Dickens utiliza muchos [proverbios de esta clase] en inglés".

⁵ Julia Sevilla se ha referido a "El desconocimiento cada vez mayor de los refranes por parte de los hablantes españoles —lo que también está sucediendo en otras comunidades lingüísticas..." ("El refranero hoy" (1994), *Paremia*, 3).

⁶ J. Labanyi observa en *Galdós* (Londres: Longman, 1993): "[Galdós] discovery of Balzac was followed rapidly by that of Dickens, and in 1868 the paper *La Nación* serialized Galdós's translation (from the French) of *Pickwick Papers*". Ch. Berkowitz (*La Biblioteca de Benito Perez Galdós*, Las Palmas 1951) lista entre los libros en la biblioteca privada de Galdós la traducción francesa del *Pickwick* por P. Grolier (París: Nelson, 1865).

⁷ Es importante llamar la atención sobre esta fecha ya que tanto Boquera como Soto, fechan e -imperdonablemente- sitúan cronológicamente la traducción de Galdós en 1989. El error surge al haber consultado los dos volúmenes de la traducción publicada por la Editorial Júcar dentro de la colección de "Biblioteca de traductores".

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, W. (1954): *The English Novel*. Harmondsworth: Penguin.
- Alster, B. (1975): "Paradoxical Proverbs and Satire in Sumerian Literature". *Journal of Cuneiform Studies* 27, 201-230.
- Alvarez de Toledo, M. (1991): *Sam Weller. El humor en Charles Dickens*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Baer, F. E. (1983): "Wellerisms in *The Pickwick Papers*". *Folklore* 49:2, 173-183.
- Boquera, M. (1994): "La traducción al español de paremias en *The Pickwick Papers*: refranes y proverbios". *Paremia* 3, 89-96.
- Brook, G. L. (1970): *The Language of Dickens*. Londres: André Deutsch.
- Bryan, G. B. y Mieder, W. (1994): "As Sam Weller Said, When Finding Himself on the Stage: Wellerisms in Dramatizations of Charles Dickens' *Pickwick Papers*", *Proverbium* 11, 57-76.
- Casares, J. (1950): "La locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo". En *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: S. Aguirre Torre.
- Chittick, K. (1990): *Dickens and the 1830s*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Correas, G. (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Madrid: Visor Libros.
- Cortázar, J. (1981): "Ensayo preliminar". En Charles Dickens, *Papeles Póstumos del Club Pickwick*. Barcelona: Circulo de Lectores.
- Foster, J. (1911): *The Life of Charles Dickens*. Londres: Chapman and Hall.
- Gordon, E. (1958): "Sumerian Animal Proverbs and Fables: Collection Five". *Journal of Cuneiform Studies* 12, 1-2 y 43-75.
- Nash, W. (1985): *The Language of Humour*. Londres: Longman.
- Patten, R. L. (1972): "Introducción". En Charles Dickens, *The Pickwick Papers*, Harmondsworth: Penguin, pp. 11-30.
- Price, M. (1967): "Introduction". En *Dickens: A Collection of Critical Essays*. New Jersey: Prentice-Hall, pp. 10-15.
- Schlicke, P. (1985): *Dickens and Popular Entertainment*. Londres: Unwin Hyman.
- Sevilla, J. (1993): "Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa". En *Paremia* 2, 15-19.
- Soto, A. L. (1993): *El inglés de Charles Dickens y su traducción al español*. Coruña: Universidade da Coruña.
- Sbarbi, J. M. (1922): *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española...* Madrid: Hernando.
- Scott, P. J. M. (1979): *Reality and Comic Confidence in Charles Dickens*. Londres: Macmillan.
- Taylor, A. (1931): *The Proverb*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Williams, G. L. (1966): "Sam Weller". *Trivium* 1, 88-101.